

sociale et économique, eux au contraire précis et argumentés, est très gênant à la lecture. Il est symptomatique du difficile positionnement de l'auteur face à l'histoire de cette «industrie du risque». Odette Hardy-Hémery semble avoir pu difficilement se limiter à son travail d'historienne et laisse parfois parler la citoyenne qui écrit cet ouvrage en 2005, indignée par les conséquences sanitaires de l'usage industriel de l'amiante. A plusieurs reprises, l'auteur peine à se replacer dans le contexte des années 1960-1980 et à ne pas juger la situation de l'époque avec les yeux scandalisés du citoyen contemporain. Ce positionnement contradictoire est problématique dans la mesure où il ne permet pas de poser jusqu'au bout les questions induites par le maintien de l'usage de l'amiante durant toute ces années malgré ses dangers connus.

En dépit de ces critiques, ce livre reste indispensable pour connaître l'histoire d'Eternit et mieux appréhender les rouages économiques de ce qui constitue la plus importante épidémie d'origine professionnelle. Il nous conduit à attendre un livre équivalent pour les autres branches de la multinationale de l'amiante basée en Belgique, Eternit devenue depuis Etex. ■

Emmanuel Henry, Institut d'Études Politiques de Strasbourg

**Arthur McIvor; Ronald Johnston. Miners' lung. A history of dust disease in British coal mining.** Aldershot: Ashgate; 2007. ISBN 978-0-7546-3673-1.

La última monografía surgida de la prolífica pluma del tándem escocés McIvor- Johnston acrecienta algunas de las virtudes que, a mi juicio, posee su anterior estudio sobre el amianto (*Lethal Work*, Tuckwell Press; 2000). A saber, su capacidad para integrar con solvencia el estudio de los temas de salud laboral y ambiental —y el consecuente recurso a fuentes médicas y orales— a la trama de la historia social del trabajo. Una habilidad también acreditada por especialistas de disciplinas como la historia económica o legal, y que han permitido consolidar en Gran Bretaña una red informal de investigadores de la mayor relevancia en el terreno de la historia de la salud ocupacional.

*Miners' Lung* cubre un notable vacío en la abundante producción historiográfica sobre la minería del carbón británica, necesitada de un estudio en profundidad sobre el impacto de esta actividad en la salud de los trabajadores. En la década de los veinte del siglo pasado la minería del carbón empleaba a más de 1.200.000 trabajadores, y a pesar de su paulatino declive desde esas fechas, en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial más de 700.000 mineros se desempeñaban en este sector. La cifras oficiales de fallecidos por neumoconiosis de los mineros del carbón (*Coal Workers' Pneumoconiosis*) en Gran Bretaña —una de las patologías derivadas de la inhalación del polvo de carbón— son realmente abrumadoras. Más de 4.500 nuevos

casos diagnosticados anualmente en los años 40 y 50, y más de 1.200 fallecidos al año sólo en Inglaterra y Gales en los años cincuenta, lo que unido a las muertes por accidentes en este sector, representaron casi una de cada tres muertes en el trabajo en Gran Bretaña en las décadas centrales del siglo XX.

El texto está estructurado en cuatro partes y 9 capítulos. La primera parte es de carácter metodológico e introductoria en la realidad socioeconómica y productiva del carbón británico (*Interpretations and Context*, p. 5-60). Las tres partes restantes se articulan con un abordaje más temático que cronológico, analizando el desarrollo del conocimiento médico en torno a la patología respiratoria de los mineros del carbón (*Advancing Medical Knowledge on Dust Disease*, p. 61-142), reconstruyendo las políticas de intervención y prevención en el sector (*The Industrial Politics of Miners' Lung*, p. 143-233) y explorando la cultura minera en torno al riesgo y la enfermedad (*Miners' Testimonies: Dust and Disability Narratives*, p. 235-307). Si bien esta estructura favorece una rica discusión de los temas abordados, con frecuentes referencias cruzadas en el texto, también genera, al menos esa ha sido mi percepción, una cierta sensación de *déjà-vu*.

La historia de la identificación médica de los riesgos causados por el polvo de carbón, su invisibilización a comienzos del siglo XX ocultos tras el protagonismo de la silicosis y la tuberculosis, y el reconocimiento final de la neumoconiosis de los mineros del carbón como enfermedad indemnizable en 1943 no se aparta del modelo canónico acuñado por Rosner y Markowitz (*Deadly Dust: Silicosis and the Politics of Occupational Disease in Twentieth-Century America*, 1991). En él se ponderan factores científicos (como el auge de la medicina social y la creación de centros específicos por parte del *Medical Research Council*), económicos (ligados tanto a la relevancia del sector como al impacto de las compensaciones), productivos y políticos (entre otros la creciente mecanización de la extracción en el periodo de entreguerras y el consecuente incremento en la producción de polvo, y el protagonismo de los sindicatos mineros a partir de los años 30). Los autores dedican especial atención a la labor desarrollada por la *Pneumoconiosis Research Unit* (PRU) creada en Cardiff en 1945 y la vasta labor epidemiológica desarrollada en el contexto de la nacionalización del sector (1947). Este bloque se cierra con un capítulo dedicado al proceso de reconocimiento como enfermedades laborales de los mineros del carbón de la bronquitis y el enfisema, dos dolencias respiratorias ligadas a la exposición al polvo de carbón pero también prevalentes en la población general y con evidentes vínculos con el consumo de tabaco. Este proceso que no culminó hasta 1993, en una primera aplicación muy restrictiva, se desarrolló en un escenario radicalmente distinto, con un sector prácticamente desguazado y una capacidad sindical muy mermada tras el desenlace de las huelgas mineras de mediados de los años 80.

El estudio de las medidas preventivas de lucha contra el polvo se concentra en las políticas desarrolladas por el *National Coal Board* a partir de la nacionalización del sector en 1947. Los autores discuten con riqueza de matices las tensiones existentes entre las urgencias productivas de los primeros años de la nacionalización y la prioridad otorgada a la lucha contra el polvo motivadas por la necesidad de reincorporar a las

tareas productivas a los mineros diagnosticados de neumoconiosis. El trabajo bajo las denominadas *approved conditions* fijadas inicialmente como un nivel aceptable de riesgo compatible con la ocupación de mineros neumoconióticos en sus primeros estadios, acabaron convertidas *de facto* en el «nivel seguro de exposición», posponiendo hasta los años setenta la adopción de medidas más drásticas de supresión del polvo. El papel de los sindicatos frente a las políticas preventivas es ampliamente discutido, señalando las diferencias fundamentales existentes entre este caso y el del amianto. A diferencia de los diversos sindicatos involucrados en las industrias del amianto británicas, los sindicatos mayoritarios en el sector del carbón fueron muy activos en la recogida de información epidemiológica, en el cuestionamiento de la ortodoxia médica sobre la patología respiratoria de los mineros y en la demanda de medidas efectivas de supresión del polvo. No obstante, el papel de los sindicatos varió sustancialmente entre las diversas cuencas mineras y, en no pocas ocasiones, pospusieron la adopción de medidas más estrictas de lucha contra el polvo a la conservación de los puestos de trabajo. Creo que se trata de un esfuerzo de contextualización muy loable que contribuye a superar algunos acercamientos historiográficos simplistas sobre el papel de los sindicatos y los agentes sociales en el terreno de la salud laboral.

La última parte de la obra constituye otra de las apuestas singulares de esta monografía, que aboga por integrar la historia oral (45 entrevistas a 55 individuos, casi todos antiguos mineros) para explorar la experiencia personal y colectiva del riesgo y del daño corporal o de los factores culturales que determinan la percepción de los mismos. Más allá de acreditar la capacidad de las fuentes orales para constatar la distancia existente entre las directrices preventivas y su aplicación en los frentes de labor, los testimonios obreros permiten acercarnos a una cultura del trabajo y del riesgo ya desaparecida. Los autores discuten los diversos modelos de socialización del riesgo y cómo estos mediatizaron la priorización de la conservación del empleo o el logro de mejoras retributivas frente al intangible riesgo de lesión pulmonar a medio o largo plazo. Así mismo, exploran cómo la cultura machista dominante en las comunidades mineras hasta los años sesenta —que incorporaba la noción clave del varón como proveedor de la familia—, contribuyeron a racionalizar la asunción de un alto nivel de riesgos. Por último, el texto explora el impacto de la enfermedad y la discapacidad en la vida de los trabajadores y de las comunidades mineras, y los efectos de la exclusión del mercado laboral sobre la identidad masculina.

Creo, en síntesis, que se trata de un magnífico trabajo tanto por la amplitud del tema abordado, como por la apuesta decidida por incorporar las fuentes orales y por la riqueza y complejidad de las explicaciones propuestas para entender la toma de decisiones en torno a la salud y la seguridad en un medio laboral de alto nivel de riesgos como la minería del carbón. Una rica urdimbre interpretativa que contribuye además a devolver agencia histórica a los trabajadores y las comunidades mineras en el ámbito de la salud laboral. ■